

Las promesas divinas se cumplen en Jesús: la Nueva Alianza de su sangre nos libera de todo mal y nos abre las puertas del cielo (Solemnidad del Corpus Christi, año B)



1. El libro del **Exodo** cuenta cómo Moisés bajó del monte Sinaí "y contó al pueblo todo lo que había dicho el Señor y todos sus mandatos; y el pueblo contestó a una: -Haremos

todo lo que dice el Señor. Moisés puso por escrito las palabras del Señor. Se levantó temprano e hizo un altar en la falda del monte, y doce estelas, por las doce tribus de Israel". Sacrificó animales y tomó "la sangre y roció al pueblo, diciendo: -Esta es la sangre de la alianza que hace el Señor con vosotros, sobre todos estos mandatos". Jesús dijo palabras parecidas, para significar que en él se cumplían las profecías antiguas de salvación, la nueva alianza y el perdón de los pecados. Cuando recuerdo lo que hemos leído en las lecturas de la Misa, pienso en lo que tú has hecho por mí, Jesús, y que yo puedo esforzarme más. Gracias por todo lo que has hecho por mí: yo quiero ser mejor, ayúdame a amarte de verdad. Cuando tú miraste a aquellos jóvenes del jueves santo que te seguían, poniendo en cada uno los ojos, les amaste. Yo también quiero sentir esta mirada de amor tuya, Jesús. Quiero ser como tú, Jesús, tanto cuando esté contento como si estoy triste, lo haré todo contigo, así no estaré nunca solo; estaremos juntos en todos los momentos. Quiero estar siempre contigo, Jesús, porque sólo tú tienes palabras de vida eterna.

2. El **Salmo** canta: "Alzaré la copa de la salvación...

Señor... yo soy tu siervo, / rompiste mis cadenas".

Escapaban de Egipto los de Israel cuando el



Faraón se puso a perseguirles... ellos atravesaron el Mar Rojo y los liberó el Señor, así la experiencia mortal de Jesús, que leía aquel salmo el jueves santo mientras ofrecía su cuerpo y su sangre, era la pascua, que significa el paso, el paso por el mar rojo de su sangre, el mar de la muerte a la vida de la resurrección, esa es la libertad que rompe las cadenas de la muerte, el bautismo es pasar por ese mar con Jesús y nacer a una vida de hijos de Dios. Ahora Jesús, quiero hacer una alianza contigo, y pedirte por mis padres y hermanos, mis amigos y todos los que llevo en el corazón, por todos los que necesitan ayuda. Ayúdanos a que seamos generosos y nos formemos para cambiar el mundo. Quiero hablarte también de los países que sufren hambre, de los pobres que hemos de ayudar, para que puedan jugar y ser felices. Te pido para que en todos los sitios haya cristianos para que puedan conocerte.

Te pido también por los enfermos, por todos los que sufren. Si alguna vez yo sufro o estoy triste, quiero ir a la cruz y ponerme en tus brazos y consolarme. Y tu me dices: "¿qué te preocupa? ¿qué tienes en la cabeza, qué ilusiones y sueños tienes? ¿No tienes alguna alegría que comunicarme?" Sí, Jesús, quiero contarte lo que me pasa, mis aventuras, los miedos que he tenido y dificultades que he superado.

Quiero estar siempre contigo, Jesús, tú me amas tanto... yo quisiera saber amarte. Quiero tenerte siempre en mi corazón, tener tu fuerza y serte fiel en todo. Tú eres, Señor, mi fortaleza, dame esa fuerza de los mártires pues necesito fuerzas para ir contra corriente, me costará pero sé que sólo venciendo la tentación y malas inclinaciones soy feliz. Ayúdame a no ser egoísta, a no quejarme. Pongo en tus manos todas mis cosas, las buenas y las que no me parecen buenas, mis penas y preocupaciones, ya sé que para quien te ama todo es para bien, todo es

bueno. Que sepa hacer siempre y en todo tu voluntad, que me dé cuenta de que estás siempre pendiente de mí.

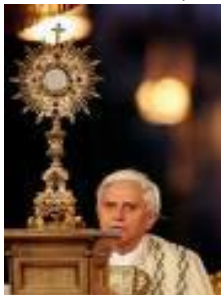
Dime, Señor, ¿qué regalos esperas de mi, qué quieres de mí? ¿qué esperas que te dé? ¿en qué no estoy siendo generoso? Estos días quiero hacerte un regalo, darme más a los demás, oír cuando me dices: "Ven y sígueme", voy a caminar a tu lado en el camino de la vida. Ya veo como tu Iglesia y el mundo necesita santos, gente generosa que se te entregue para ser tus manos y tu boca, para ser apóstoles tuyos, que lo dejen todo y te sigan para ser sembradores de paz y de alegría. Como tu Madre la Virgen, te pido que se haga en mi según tu palabra. Quiero hacer propósitos, de sinceridad, de no ponerme nervioso y controlar, de no enfadarme y hacer las paces y arreglarlo siempre, ser amigo de todos y amable. Hacer lo que toca en cada momento, venciendo la pereza y la comodidad, esforzarme en estar en lo que hago, concentrado y no pasar. Y en todo momento te quiero tener presente a ti Jesús que me acompañas. Ayúdame Jesús, a ser constante en la oración, aprovechar la Misa para viajar en el espacio y a través de este túnel del tiempo ir a tu santa cena, aprender de cuando viniste a la tierra por primera vez, quiero ver tu amor y aprender a amar. Te pido valentía y alegría. Te pido por el Papa y sus intenciones, por la Iglesia y por todo el mundo, y especialmente los necesitados, y que el Ángel de la guarda me sople al oído lo que quieres decirme. Madre mía, Virgen Santísima, ayúdame, tú me lo concederás.



3. La carta a los **Hebreos** habla de Cristo como Sumo Sacerdote que entra en el templo pero no como los judíos para representar que se ponen los pecados en un animal que matan, sino que "la sangre de Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ha ofrecido a Dios como sacrificio sin

mancha, podrá purificar nuestra conciencia de las obras muertas, llevándonos al culto del Dios vivo. Por eso él es mediador de una alianza

nueva: en ella ha habido una muerte que ha redimido de los pecados cometidos durante la primera alianza; y así los llamados pueden recibir la promesa de la herencia eterna". Jesús «entró en el santuario» quiere decir «en el mismo cielo» ante Dios, en la Cruz se hace «sumo sacerdote de los bienes definitivos» pues ahí su amor se hace tan grande que es lo más santo que se puede ser.



4. San **Marcos** cuenta de la última Cena: "Mientras comían, Jesús tomó un pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio, diciendo: -Tomad, esto es mi cuerpo. Cogiendo una copa... dijo: -Esta es mi sangre, sangre de la alianza, derramada por todos". Luego en la Cruz, de su cuerpo, herido por la lanza, brotó sangre y agua, mediante la cual borró los pecados del mundo. Al celebrar la fiesta del Corpus, contemplamos el corazón abierto de Jesús del que manan los Sacramentos, el agua del Bautismo y Confesión que nos lava, la Sangre de la Eucaristía que nos da vida... hoy celebramos el amor de Dios, que Dios es amor y que nos ama sin medida: "Nadie tiene mayor amor que el que da la vida". Ahora sí que podemos entender que Dios es amor. Ahora podemos estar seguros de una cosa: que Dios es sobre todo "el que nos ama de verdad". En la Última Cena, no te has limitado a consagrar el pan y el vino, sino que has dicho que podemos repetir esta maravilla en cada misa -"haced esto en memoria mía"- hasta el fin del mundo. Ahí estás en el altar, en el sagrario, con tu mismo cuerpo, el que nació en Belén, que trabajó en Nazaret, que hizo milagros, que lloró por sus amigos, que murió en la Cruz, que resucitó. Así, me acompañas siempre, y podemos ser amigos para siempre. Te lo diré, cuando comulgue, cuando haga genuflexión ante el sagrario. Jesús, te das como alimento de los que peregrinan, qué bien poder oírte decir: "quien come mi carne y bebe mi sangre tiene la vida eterna y yo le resucitaré en el último día", poder comenzar a gustar el cielo en la comunión...

(las tres primeras fotos son de la procesión del Corpus en el colegio)

